

Una aproximación a la producción de sensibilidad desde las técnicas corporales. El caso de la Danza Samkya en Medellín.

Castro Carvajal, Julia¹

Resumen

Resultados preliminares de una investigación interesada por el ámbito estético-político de la corporalidad y en forma particular por las formas de producción de sensibilidad a través de técnicas corporales en grupos sociales específicos. Se trata de comprender los modos en que los practicantes de técnicas corporales han representado su sensibilidad y configurado procesos de subjetivación, sirviéndose del cuerpo como intermediario entre el yo y la sociedad.

Se exploró la Danza Samkya², encontrándose un horizonte múltiple y contradictorio al observar cómo a pesar de que se intenta activar en las mujeres, mediante recursos sensibles, su condición de sujetos creativos y autónomos, la fuerza de las estructuras patriarcales constriñe sus posibilidades. De mismo modo, permitió vislumbrar la manera como el cuerpo participa en la configuración de sensibilidades, haciendo visible o invisible modos de lo sensible al servir como medición en la reproducción de poder y en algunos casos, resistiéndose.

Palabras claves: Técnicas corporales - procesos de subjetivación - sensibilidad

Introducción

Se presentan los resultados preliminares de una investigación interesada en comprender la forma como las técnicas corporales contribuyen a configurar la sensibilidad e inducen formas de subjetividad en el sujeto contemporáneo.

¹ Instituto de Educación Física
Universidad de Antioquia

² La Danza Samkya se define como un medio para equilibrar el cuerpo y alcanzar el desarrollo personal. Está basada en la fusión de danzas ancestrales y modernas y se encuentra dirigida sólo a mujeres. El texto acude a notas del diario de campo y a entrevistas realizadas a practicantes e instructora

Específicamente, se explora la Danza Samkya³ considerada una técnica corporal orientada al autoconocimiento y dirigida solo a mujeres, en la cual tiene lugar discursos y disposiciones estético-políticas. Se trata de comprender los modos en que los practicantes de técnicas corporales han representado y experimentado su sensibilidad, sirviéndose del cuerpo como intermediario entre el yo y la sociedad.

Esta orientación parte de reconocer que la corporalidad se configura en el cruce entre la materialidad individual y la experiencia social, la referencia subjetiva y la norma colectiva. Las fuerzas dinámicas, múltiples y contradictorias de las que emerge la corporalidad, constituyen los niveles que la conforman: de un lado, el nivel macro, corresponde con la fuerza de la construcción histórico-social ejercida a partir de las estructuras discursivas y prácticas desplegadas a través de instituciones, organizaciones y políticas que intentan moldearla (Foucault, 1992); de otro lado, el nivel micro, relacionado con la fuerza de la agencia que reconoce la corporalidad como territorio fluido de la percepción, la emoción y el conocimiento (Csordas, 1994)., así como base de las estrategias de dominación y resistencia identitarias (Braidotti, 2000).

En la condición contemporánea el ser humano se reconoce y se manufactura a sí mismo, produciéndose en y a través del cuerpo. Por lo tanto, en la aproximación a las técnicas corporales y sus usos, yace una posibilidad de su comprensión y transformación (Le Breton, 2002; Andrieu, 2006). La Danza Samkya puede considerarse según la propuesta de Volli (2001) como una técnica corporal extracotidiana, de carácter personal (aunque se realicen a veces en grupo y en espacios públicos) ya que busca una dirección activa del participante y le interesa primordialmente la experiencia subjetiva (bienestar, creación, inconsciente, saber, felicidad, autoconocimiento). Según Volli (2001:90) “allí radica más su significación, son *técnicas para ver* en oposición a las técnicas para *ser vistas*”. En este sentido, las técnicas personales pueden ser interpretadas en el sentido

³ La Danza Samkya se basa en la fusión de danzas ancestrales y modernas. En Medellín, hacia los años 80 empiezan a ser conocida y practicada.

asignado por Foucault (1990:16) al gobierno de uno mismo” o “tecnologías del yo”, es decir, mecanismos que a través del cuerpo y de una actitud atenta y consciente, estimula la actividad subjetiva.

Las experiencias corporales observadas y narradas se organizaron en dos niveles. El primero, intenta mostrar los dispositivos discursivos y corporales que estructuran y le da sentido a la danza Samkya, mostrando sus articulaciones con el régimen sensible actual que a su vez permite la eficacia en las aplicaciones sociales y personales evidenciadas. El segundo, explora la experiencia, es decir, desde las acciones y transformaciones vividas por las participantes, privilegiando el sentido de la agencia⁴.

Modos de ser mujer. La inscripción de Samkya en el régimen hiperestésico

“Samkya es danza, arte, terapia y belleza para la mujer”, es el lema que se encuentra en uno de los folletos de presentación de esta danza en la sede “Cóndor Blanco”, principal centro promotor de esta técnica corporal en Medellín. Aquí se puede observar la consonancia de esta práctica con la liberación somática a través de “hiperestesias” de finales del siglo XX en Colombia, descrita por Pedraza (1996) como parte de las transformaciones de los discursos sobre el cuerpo, anidado en representaciones cargadas en exceso de sensorialidad y vinculadas a los estilos de vida. Según esta autora, el discurso estésico contemporáneo incorpora la influencia del cuerpo en el espíritu y establece una nueva concepción contemporánea del bienestar en la cual las sensaciones producen vínculos entre las elaboraciones intelectuales y emocionales.

En el lema de presentación de Danza Samkya parece establecerse en el cuerpo la certeza de que en él y por medio de la danza, es posible saber y hacerse una mujer bella, creativa, expresiva y saludable, certeza que reemplaza lo que en otros momentos de la modernidad fue el alma o la razón.

⁴ Para elaborar la descripción se acudió a notas del diario de campo tomadas sesiones de Danza Samkya desarrolladas en una academia ubicada en un barrio de clase media de la ciudad de Medellín (Colombia) y a entrevistas realizadas a practicantes y a la facilitadora (instructora) de la misma academia.

El cuerpo constituido como capital simbólico y material le permite a las mujeres practicantes de esta técnica, hacer del cuerpo un instrumento por medio del cual pueden adquirir, moldear o recuperan una identidad; liberar el espíritu, equilibrar las emociones y recuperar la salud, tal como se observa en esta otra descripción de los objetivos de Danza Samkya por parte de su promotora:

“Es una danza terapéutica solo para mujeres, que trabaja como herramienta para equilibrar el cuerpo, recuperar la feminidad, belleza, autoestima, fluidez, sensualidad y magia. Además de liberar la rigidez física, emocional, mental y espiritual a través de los movimientos corporales”

La identidad de mujer que se revela en el texto descrito corresponde con un representación de lo femenino asignado por la cultura patriarcal que lo vincula a la bello, suave, sensual y misterioso, a modo de poderes o cualidades propias que son necesario poseer y por lo tanto son constitutivas de ser mujer.

El sentido del automodelado como una tarea que las mujeres pueden emprender de forma individual, así como la responsabilidad de su fracaso o éxito, se observa en las aplicaciones personales que las practicantes buscan al practicar ésta técnica, tales como: mantener o mejorar su feminidad (vinculada con la sensualidad), activar la creatividad y el disfrute, incrementar la vida espiritual (relación armónica consigo mismo y el mundo), autoconocimiento y equilibrio emocional.

Esta tendencia observada de la gestión sobre sí mismo, coincide con el diagnóstico realizado por Bauman (2003) sobre la contemporaneidad, la que describe bajo la metáfora de “liquida”, ya que considera que derretidos los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, no hay pautas estables ni predeterminadas, conduciendo a procesos radicales de individualización que posibilitan construcciones del *self*, de las interacciones, de

los espacios y hasta la materialidad misma del cuerpo.

Al parecer, el motivo fundamental de esta transformación antropológica actual se sitúa, según Le Breton (2002:22) en que sólo si el individuo puede expresar su singularidad, adquiere sentido su vida". En este escenario, la tarea de ampliar la conciencia corporal y dar a los sentidos un papel primordial en la construcción del conocimiento de sí y del mundo, resultan muy útiles. En el caso de la Danza Samkya, la afinación de la percepción sensorial se convierte en la herramienta principal para "ver" y proveerse de recursos que permiten procesos de identificación con la "naturaleza" de la mujer y activar el autoconocimiento. En una sesión de clase en la Danza Samkya puede observarse exploración de la cinestesia por medio de la percepción de las posiciones y movimientos del cuerpo; el olfato, cuando se utilizan aromas ambientales (inciensos) y esencias que evocan estados emocionales y mentales para facilitar la conexión con el "yo" interior y activar los centros energéticos; la audición, se activa a través de la música que mezcla ritmos orientales con otros latinos para recrear las diferentes energías femeninas y la pronunciación de mantras; la visión se estimula con los mismos movimientos y los colores utilizados; el tacto, está presente como medio para contactarse con el otro durante la clase y con el uso de velos: el gusto, está involucrado también en un rito al final de la sesión cuando las participantes comparten alimentos (dulces, amargos, ácidos, agridulces, salados).que han sido escogidos de acuerdo al propósito establecido para la clase.

Para Le Breton (2009), cada sociedad diseña una organización sensorial en la cual el sujeto escoge las orientaciones que le permiten participar en el flujo de los signos, comunicarse con los otros y existir en el mundo. En este sentido las percepciones sensoriales exploradas durante una sesión de Danza Samkya provee a las participantes de una sensibilidad que abarca formas de ver, sentir, gustar, oír, oler y significar nutridas de un conjunto de representaciones de lo femenino que es ofrecido como un prisma de posibilidades diversas pero siempre enmarcadas dentro de lo que por "naturaleza" es propio de la mujer; la suavidad,

la constancia, la belleza, la receptividad, la emotividad, etc.

Las imágenes utilizadas en la narrativa discursiva y escenográfica de la Danza Samkya como las experiencias sensibles provocadas buscan establecer concordancias entre la esencia y la apariencia que traducen juicios estéticos, morales y sociales. Esto se observa en los siguientes rasgos distintivos de la técnica o estilo, anotados en el diario de campo: La danza incluye gestos de la mano (mudras) y movimientos de todo el cuerpo. Los movimientos son suaves y rítmicos a la vez, se realizan en todos los planos (frontal, lateral, horizontal y circular) otorgándole una mayor gama de posibilidades y ritmos a las danzantes. Los movimientos y gestos están relacionados con estados emocionales y mentales (alegría, confianza, honestidad, humildad, iluminación, firmeza, etc); que buscan canalizar la energía universal y personal en beneficio propio. La cualidad del movimiento es integral, en el sentido de que busca hacer presente el cuerpo para la persona, sincronizándolo con el estado emocional y mental. Se evocan sensaciones relacionadas con la unidad, permeabilidad y fluidez, para lo cual, la facilitadora usa imágenes y metáforas del agua, fuego, tierra y aire, entre otras, con el fin de que las practicantes encuentren el tipo de sensación que las identifica como parte de su “naturaleza” y base de la experiencia sensible que debe contactar y desarrollar.

Con la intención de naturalizan y vincular propiedades femeninas con su expresión en la fisonomía, el arreglo personal, el vestido y la gesticulación, la Danza Samkya provee a las practicantes de esta técnica corporal, modos de ser mujer o estilos que ellas pueden elegir ser pero siempre dentro de marco que le considerado femenino. En el caso de Samkya, se da de la siguiente manera, según su facilitadora:

“La fuerza de la mujer sale de su propia naturaleza que es expresada en el exterior, por lo tanto se busca que la mujer de forma integral descubra y se enfoque en su camino principal, ya sea que se identifique con la mujer

tantrica, la chamana, la guerrera, la amante, la artista, la visionaria, la mágica o la misteriosa. Siempre existen accesorios que pueden ayudar a hacer físico o recordar las características que hacen diferentes y fuertes a estas mujeres”.

La asunción del género como proceso subjetivo-social implica el aprendizaje de disposiciones corporales resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (Bourdieu,1988). Estas disposiciones corporales permiten interpretar aquellos aspectos de la simbolización cultural del género en el cuerpo que son tácitos al encontrarse dentro del dominio de lo que el arbitrario cultural define como natural. Ejemplos de esto son las maneras de moverse, de mirar, de vestir y presentar el cuerpo ante otros. Lo anterior, puede observarse en las representaciones de lo femenino y masculino que se traducen en Samkya como naturales.

“La mujer naturalmente está diseñada para nutrir, ser receptiva, dar amor y florecer; mientras que el hombre está orientado a resultados, desarrolla su poder personal para accionar, avanzar, aportar energía y dar frutos. Ambos géneros están diseñados para el éxito, en cualquier forma en la que nos lo planteemos, realizando cualquier actividad creativa/productiva de su agrado y siempre están basados en su diseño original; de ahí que se complementen”.

Desde lo descrito hasta el momento, la reivindicación de una sensibilidad femenina que se promueve en la Danza Samkya corresponde según la tradición feminista con el lugar de “Otro” asignado por la cultura patriarcal, lo cual ayuda a comprender por qué la mayoría de los elementos que hacen referencia a su anatomía, a su sexualidad o incluso a su forma de sentir, acaben siendo vistos en el imaginario social como procesos misteriosos (Martinez, 2009).

De otro lado, el sentido de bienestar promulgado a través de esta práctica se

caracteriza por no orientarse a tratar la enfermedad fisiológica directamente y en cambio se enfoca a lograr que las personas identifiquen los aspectos de su personalidad y de comportamiento personal que afectan su vida, incluida su salud, con el fin de modificarlos y de esta forma afectar el bienestar individual, tal como se observa en la siguiente descripción de los beneficios de esta práctica:

“Samkya es un recurso terapéutico que permite fluir, liberar el stress y expresar las emociones de la vida cotidiana, logrando una mayor eficacia en el tiempo invertido, posibilitando el crecimiento personal, espiritual y grupal”.

Para Pedraza (2007), estas prácticas se inscriben en los movimientos “alternativos”, herederos del vitalismo, el holismo y la ecología que se abrieron paso desde finales del siglo XIX, para contrarrestar los efectos negativos del racionalismo, el utilitarismo y el individualismo, reivindicando la experiencia subjetiva como forma posible y útil de conocimiento. Además, estas prácticas resultan de interés para las personas defraudadas del modelo biomédico enmarcado en la enfermedad al permitir que la persona modifique la condición de pasivo para pasar a ser activo, produciendo y ordenando el conocimiento sobre sí mismo y actuando reflexivamente.

En Danza Samkya la concepción del cuerpo abarca más allá de lo físico-orgánico y no solo se explica desde los postulados biológicos y físicos, integra dimensiones afectivas, cognitivas y energéticas que lo vinculan íntimamente con la experiencia vivida, convirtiendo al cuerpo en fuente y testigo de la producción material y simbólica elaborada en la historia personal. En el siguiente relato de la facilitadora se observa lo planteado:

“Por lo general las mujeres llegan para relajarse, aprender a manejar el estrés y sus propias enfermedades de manera distinta y la experiencia las

lleva a otra cosa... mira, lo que pasa es que nosotros tenemos cuatro cuerpos básicos el físico, el emocional, el mental y el energético; en esos cuatro cuerpos se inserta toda la información, entonces a través del movimiento se entra más fácil a esos cuatro cuerpos, para remover y sacar la información. Hay terapias para cada uno de esos cuerpos, está la psicológica, están las terapias emocionales, están las corporales y están las energéticas. Con Samkya se entra a través del cuerpo a todos los otros y por eso se hace un trabajo integral y es más rápido transformar toda esa información”

Para Andrieu (2008), las preocupaciones por el cuerpo y los estilos de vida saludables se enmarcan dentro de un individualismo hedonista exacerbado impulsado por el capitalismo que encuentra en el mercado de consumo un nicho propicio para la regulación, la reparación y el reciclaje de los cuerpos. En la Danza Samkya, los beneficios otorgados a esta práctica por sus promotores puede verse como una forma de autocuidado personal que forma parte de un estilo de vida donde las practicantes hacen del autoconocimiento y del bienestar, ingredientes básicos de su subjetividad y una forma de vida que encuentra en el mercado lo necesario para su desarrollo y mantenimiento. En el siguiente texto tomado de un folleto promocional de Danza Samkya se evidencia lo enunciado:

“ Los beneficios de la Samkya son: estimular una vida con más feminidad, creatividad, belleza y elegancia en las mujeres; promover la sensibilidad y la expresión artística; mejorar el manejo de las situaciones de la vida cotidiana: liberar energías estancadas en la parte baja del cuerpo (elimina los bloqueos sexuales y actúa como un método preventivo de dolencias generadas en los ovarios y en la región lumbar) ; ejercicio cardiovascular integral; preparación para el parto (danzar durante todo el embarazo, flexibiliza el vientre y las caderas existe la posibilidad de tener un parto

menos doloroso); liberación del estrés; desbloqueo de la rigidez física, emocional, mental y espiritual; equilibrio de los hemisferios cerebrales; pérdida de peso y tonificación muscular”.

En lo descrito hasta ahora se ha intentado mostrar como la práctica de Samkya corresponde con la forma de sensibilidad contemporánea que ha hecho del cuerpo y de la percepción incrementada de sus sensaciones el lugar privilegiado de su intervención, definiendo modos de distribución de lo sensible con implicaciones en la constitución de identidades, es este caso de las mujeres. Identidades corporalizadas que al parecer no logran generar desplazamientos significativos de la cultura patriarcal predominante. Además, el lenguaje de riesgo utilizado en esta técnica coincide con el sentido neohigiénico de la salud preventiva actual que posee un comercio propio donde se materializa la obtención de la salud a través de la venta de productos y servicios.

El proceso de constitución subjetiva en el cuerpo vivido y situado

La exploración del mundo afectivo, el proceso de toma de consciencia y el esfuerzo somático que se canalizan a través de Samkya para constituirse en un ser en el mundo, muestra una faceta particular de las técnicas personales que puede entenderse como un ejercicio estético-político. La tarea de expandir la conciencia desde el cuerpo, requiere un desplazamiento voluntario para pasar de una actitud pasiva hacia una activa, en condición de agente encarnado. En el siguiente texto, donde se describe el público a quien va dirigido Samkya se puede observar:

“La puerta de Samkya sigue abierta a todas aquellas mujeres que estén en la búsqueda de una misión que concrete su sueño, a aquellas mujeres que quieran identificar sus fortalezas y transmutar sus debilidades en aptitudes. A aquellas mujeres que quieran elevar su bienestar al máximo, y elevar

también su conciencia”.

Así, esta práctica corporal aparece como un dispositivo de experimentación individual contemporáneo que habilita a las mujeres —cuando menos subjetivamente— para modelar y gobernar su vida. En el siguiente testimonio se muestra su eficacia para proveer un sentido de control y autonomía emocionales.

“Yo tenía novio y de pronto, tuve una desilusión amorosa entonces para mí fue muy duro, yo lloraba todos los días en la Universidad...y bueno ... de pronto un día encontré en el baño de las mujeres un cartel que decía Sánate con Samkya y entonces llamé, pregunté y me dijeron que se trataba justamente de una sanación a través del movimiento corporal, fui y realmente sané y descubrí muchos aspectos de mi misma. Hoy después de diez años soy otra, ahora soy facilitadora de este proceso en otras mujeres y Uff!!e es maravilloso ver cómo cambia la vida de tantas mujeres, solo con reconocerse danzando y celebrando su propia naturaleza, eso lo vale todo”.

Esta exploración de sí mismo que estimula la Danza Samkya, es también un mecanismo que promueve en las practicantes la capacidad de reconocerse en el cuerpo y de verse como una entidad permeable al mundo. Esto recuerda a Merleau Ponty (1975:91), cuando plantea el cuerpo humano como existencia y condición de existencia, “es el primer vehículo de apertura perceptiva al mundo que crea además ese mundo”. Esta conciencia intencional de hacerse cuerpo se observa en el siguiente relato de una practicante:

“...danzando fui comprendiendo que tenía resistencias para aceptarme, al reflexionar en el movimiento, o sea, al observar a qué lado me era más fácil o difícil hacer los movimientos, al percibir que ritmos o formas me eran más agradables o no y comprender que significaba eso, y ser honesta conmigo,

a no negarme mis restricciones pero también trabajando sobre ellas para superarlas”.

El sujeto-cuerpo no describe meramente la subjetividad de un cuerpo, sino la subjetividad de un cuerpo que experimenta el pensamiento, la emoción, el espacio y el movimiento mediado por las estructuras sociales que lo constriñen. Es así cómo el sentido de la identidad de ese cuerpo vivido y situado en estructuras patriarcales marca la experiencia de las mujeres en esta técnica corporal.

“Yo mantengo mi adhenencia Samkya por la conexión entre el cuerpo, el pensamiento y la emoción que se genera al danzar, o sea, hacer el movimiento es como si desapareciera el danzante, como si no existiera yo sino una conexión interna con la música, con el espacio, con las otras bailarinas y eso me genera placer y después de eso yo soy distinta, mas femenina y tranquila, para mí, eso es lo más fascinante”.

Samkya como técnica personal parece también servir como una forma de agencia encarnada, de establecimiento de nuevas empatías y sensibilidades, lo cual permite explorar en las mujeres facetas distintas a las vividas en su cotidianidad e incursionar en procesos de autoconstitución subjetiva que les facilita el empoderamiento personal y social, tal como se observa en el siguiente relato de la instructora:

“En nuestras relaciones con los hombres y en la sociedad, las mujeres tenemos hoy día muchos retos que enfrentar, ya que la sociedad nos “educa” para comportarnos de cierta manera, cuando nuestro ser interno nos impulsa en otras direcciones mucho más ambiciosas y elevadas, por eso tenemos que deshacernos de patrones, retomar nuestro camino y formarnos integralmente. Realmente lo que se busca con esto es romper

paradigmas y pensamientos limitantes, y nosotros acá en Cóndor Blanco decimos que está quien quiere no quien puede, porque hay quien puede y no está, por eso hemos también apoyado a corporaciones que trabajan con mujeres para activar el potencial que ya tienen”.

No obstante, la liberación del cuerpo y la soberanía promovida en estas prácticas para las mujeres puede hacerse ilusoria, al estar el cuerpo y especialmente el cuerpo femenino, en el núcleo de la influencia de los sistemas económicos y productivos, así como por el sentido exacerbado de estetización de la vida, predominante en la contemporaneidad (Le Pogam, 1997). De hecho, junto al objetivo de promover una nueva mujer que influya positivamente la sociedad se busca que ellas se identifiquen con el “estilo de vida Samkya”.

Conclusión

El horizonte múltiple y contradictorio observado en la Danza Samkya muestra que a pesar de que intenta activar en las mujeres, mediante recursos sensibles, su condición de sujetos creativos y autónomos, la fuerza de las estructuras patriarcales constriñe sus posibilidades. De mismo modo, permitió vislumbrar la manera como el cuerpo a través de estas técnicas participa en la configuración de sensibilidades, haciendo visible o invisible modos de lo sensible al servir como medición en la reproducción de poder y en algunos casos, resistiéndose.

Bibliografía

- Andrieu, B. (2006): Cultes du corps. *Revue CORPS*, N° 2, 9-18
- Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bourdieu, P. (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- Braidotti, 2000) R. *Sujetos nómadas*. Barcelona: Paidós, 2000, 30
- Butler
- Csordas, T. (1994): *Embodiment and experience*. Cambridge University Press,

London.

Foucault, M. (1992): *Microfísica del poder*. La Piqueta, España.

_____ (1990): *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Editorial Paidós, Barcelona.

Le Breton, D. (2002): *Antropología del cuerpo y Modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Le Pogam, Y. (1997) : Corporéisme et individualisme hédoniste. *Corps et Culture. Plaisirs du corps, plaisirs du sport*. [serie en línea], [Consultado 4 agosto de 2008];2. Disponible en URL : <http://corpsetculture.revues.org/document388.html>.

Martínez, M. (2009): Nuevas fuentes de subjetivación: Hacia una teoría política del cuerpo. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*. N.º 40, 259-272.

Merleau-Ponty, M. (1975): *Fenomenología de la Percepción*, Madrid, Península.

Pedraza, Z. (1996): *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Antropología, Bogotá.

_____ (2007): Saber emocional y estética de sí mismo: la perspectiva de la medicina floral. *Anthropologica*, N° 25, 5-30

Volli, U. (2001): Técnicas del cuerpo. En: Islas H (comp). *De la historia del cuerpo y del cuerpo a la danza*. Consejo Nacional para la cultura y las artes. México, 76-102